



*Parque Natural del Tatamá
(Foto Jorge Ronderos)*

¿LEGALIZACION UNICA ALTERNATIVA?

La legalización o discriminación de la droga persevera como la única salida en consideración frente al narcotráfico, según se desprende de opiniones de "Courrier International", "Veja", "The Observer", "Der Spiegel", "The Economist", "De Volkskrant" y "El País", recogidas en este informe de la primera publicación. Habría bastante coincidencia sobre el fracaso de la represión, pero no totalmente sobre la discriminación, a la cual se objetan su actual inviabilidad política, el disparo del consumo y dificultades organizativas. Los artículos se refieren más al consumo porque es el problema en los países de las publicaciones, sin desconocer sus efectos en los productores. Con limitaciones, este panorama periodístico internacional actualiza el debate sobre una sinsalida mundial y nacional.

Hay dos versiones, una de derecha y otra de izquierda, sobre el denuncia del imperio de la droga. La de derecha, que tiene curso libre en Estados Unidos desde la victoria de la nueva mayoría republicana, insiste en el poder de la demanda interior de estupefacientes en los países desarrollados y responsabiliza de ello al desmoronamiento moral de parte de la población, así

como a la ausencia de toda autoridad paterna. La solución aparecerá entonces como de orden sociológico y judicial: disminuir la importancia de la demanda mediante la corrección, moral pero también penal, del consumidor. Según este enfoque, toda despenalización del consumo de droga aparece como una ruptura simbólica.

El enfoque de izquierda, al contrario, se centra sobre los productores: analiza, sin demasiados tabúes, la economía política de ese inmenso mercado que irriga los campos del tercer mundo, los extramuros del primero y la banca de los principales mercados emergentes. De allí concluye que el fin del flagelo vendrá, en primer lugar, de una acción geopolítica que conduzca al desmoronamiento de la oferta. Su instrumento esencial sería la despenalización del consumo de droga, la cual, al suscitar un derrumbe de precios, golpearía a las diferentes mafias en el corazón de su sistema financiero. Tal estrategia merece que uno se detenga en ella un instante: implica, por lo menos, que las drogas ilegales -duras o blandas- no puedan jamás convertirse en objeto del comercio lícito, comparable al del tabaco o al de los alcoholes, sino en un monopolio, voluntariamente ingrato, que se haría cargo médicamente, con mayor amplitud, de los intoxicados, y que financiaría con el tráfico mismo. La dosificación ideológica de tal medida parece muy delicada. Se ve perfectamente el partido que de allí sacarían los émulos del dirigente negro musulmán Farrakhan, en EE.UU o los simpatizantes del FIS, en Francia, que acusarían a los estados occidentales de convertirse en traficantes para intoxicar mejor a los jóvenes de los ghettos, que solo un islam antioccidental y puritano podría entonces proteger. Pero llevemos la hipótesis de la despenalización hasta su término. Los países productores y los carteles conocerían entonces el dilema vivido por el crimen estadinense organizado en 1933, al fin de la prohibición del alcohol: o bien, recoger sus ganancias y pasar a la legalidad dentro del ramo inmobiliario, la banca y el cine, o bien, invertir en otras actividades criminales, como prostitución, juegos de azar... ('Courier International'. Alexander Adler).

OPINIONES

GABO:

El Nobel Gabriel Garcia Márquez lanzó a fines de 1993 un 'Manifiesto en favor de la legalización de las drogas'. "La polémica, escribe García Márquez, no debe encerrarse entre la guerra y la libertad. Hay que coger el toro por los cuernos y discutir diferentes posibilidades de administrar la legalización". Publicado por el semanario español CAMBIO 16, el manifiesto recibió el apoyo de numerosas personalidades. Entre ellas: Mario Vargas Llosa: "La represión es incapaz de resolver el problema. La única solución es la legalización bajo control internacional". Milton Friedman (Nobel de Economía): "EE.UU. no tiene otra salida. De aquí a cinco o diez años, la legalización será un hecho en nuestro país".

*Monseñor Belarmino Correa Yepes,
obispo de San José del Guaviare:*

"Es la única solución. La cocaína engendra una corrupción que alcanza a toda la sociedad. Si ella medra en un rincón de selva olvidado del mundo y de los hombres, lo mismo ocurrirá en cualquier otra parte".

Y también: Carlos Fuentes, Ricardo Bofill (España), Manuel Vázquez Montalbán (España), Eduardo Chamorro (Nicaragua), Enrique Krauze (México), Josep María Flotats (España)...('Courier').

PRENSA INTERNACIONAL:

"En la lucha contra las drogas, escribe De Volkskrant', la campaña 'Guerra a la Droga', iniciada por Ronald Reagan en 1981, habría tenido consecuencias tan dramáticas como la prohibición de los 20. En un artículo en febrero de 1994, en The New England Journal of Medicine, Lester Grinspoon y James Bakalar, de la facultad de medicina de Harvard, subrayan que

"de todos los países que poseen estadísticas confiables, EE.UU. es el que tiene más presos condenados por uso de droga". En la obra colectiva 'Abuso de Sustancias', John F. Morgan, médico, sostiene que la despenalización de las drogas duras no acarrearía, probablemente, el aumento de su consumo. Cita particularmente un manual destinado a los distribuidores,

'Cómo iniciarse en el mercado clandestino de la droga', para mostrar de qué manera "un usuario corto de dinero se ve obligado a buscar dos o tres nuevos usuarios para financiar su propio consumo". En cambio, Herbert Kleber, de la Universidad de Columbia, se opone radicalmente a la legalización. Para él, si las drogas duras quedan disponibles a bajo precio, se corre el riesgo de que se planteen graves problemas de dependencia. "Se apoya en un estudio de L. Robins acerca de la toxicomanía de los soldados estanidenses en el Vietnam, precisa "De Volkskrant". Como podían procurarse fácilmente heroína, prácticamente la utilizaban todos.

LA PARADOJA HOLANDESA

"En Holanda, un proyecto de distribución legal de heroína reanima la controversia sobre la despenalización. Quienes tengan derecho podrían procurarse esta sustancia gratuitamente, o a bajo precio, en almacenes del estado. El debate ha sido reactivado por el ministro de justicia, quien estima contradictoria la política holandesa en materia de droga. En efecto, la actividad de los coffee-shops, donde se venden drogas blandas a los particulares, está tolerada. Pero río arriba, el comercio de las drogas y el cultivo local intensivo del nederwiet (yerba holandesa), especie de marihuana que se exporta desde ahora y cuya calificación como droga blanda se discute mucho, son totalmente ilícitos. En resumen, observa 'De volkskrant', la venta a los particulares es legal, pero la venta "por mayor" se prohíbe, y nadie se preocupa por saber dónde y cómo se proveen los 'minoristas'. Por su parte, el 'NRC Handelsblad' denuncia, no tanto la despenalización como tal, cuanto sus efectos perversos, que imputa a la ausencia de todo sistema de control.

MERCADO SANEADO

ENTREVISTA IMAGINARIA SOBRE LA LEGALIZACION DE LA MARIHUNA EN LA ONU

"Aldous J. Coleridge es un empresario que ve lejos. La cuantía de negocios de su sociedad se eleva ya a 40 millones de libras, después de 18 meses de actividad, y será de 50 dentro de un año, habiendo pasado, hace poco, su mano de obra, de 40 a 60 asalariados. Hace 20 años, su sector era considerado uno de los flajelos de la sociedad occidental. Y aunque muchos siguen viendo allí una amenaza, para el tejido social, no se preocupa, casi. Coleridge, de 28 años, diplomado de la Universidad de Bristol, es Presidente de H International. "Ahora, cuando todo es legal, se hace mal recordando la época de la prohibición. Es un poco como antes y después de la TV. Es demasiado pronto para pronunciarse, pero en la hora actual comprobamos que las gentes integran nuestros productos dentro de un abanico cada vez más grande de drogas recreativas. Algunos temían que los conductores de tren consumieran ácido y los policías ketamina, pero no ha ocurrido. En general, la gente se muestra razonable", dice Coleridge, olvidando el caso del pinche del Hotel Hildorf, que para un banquete aliñó con LSD el fricasé de pollo, lo que implicó la hospitalización de 22 víctimas de una delirio paranoico y de graves náuseas. "Por fin, no se ven al menos bandas de toxicómanos vagando por las calles". (Alex Spillius. THE OBSERVER)

(TOMADO DE EL TIEMPO Lecturas Dominicales. Junio 11 de 1995.)